

Deseo, señor Presidente, decir algunas palabras sobre una materia que, apesar de carecer, a mi juicio, en esta tierra de todo fundamento racional, está de palpitante actualidad. Me refiero al Comunismo señor Presidente.

No es, por cierto, esta ocasión en que los partidarios del Soviet, acaban de celebrar un gran congreso, y la policía extrema sus medidas, y algunos honorables diputados, haciendose eco de la alarma pública piden energicas sanciones, el momento mas propicio para restar importancia a un movimiento social que preocupa, con justicia, a otras naciones muchísimo mas grandes y poderosas que la nuestra.

Puede que yo este equivocado señor Presidente; pero apesar de las siniestras predicciones y de los toques a rebato, de la semana de la agitación y del frente de hierro, creo que el Comunismo está muy lejos de tener, en Chile, la gravedad que le atribuye el público.

Hay una especie de confabulación de las corrientes mas opuestas, y de los elementos mas heterogéneos, que tiende a exajerar sus proporciones.

Los comunistas tienen interés en presentarse como un gran partido. Tiene interés la burguesía en mantener alertas a sus huestes, mostrando con alarmantes caracteres el poder y el número del adversario. Tiene interés la policía en demostrar que sus servicios son absolutamente indispensables para detener la ola soviética que avanza, segun ella, con la fuerza y rapidéz de una avalancha.

Todo esto es muy humano, señor Presidente.

Los gobiernos mismos, ya lo vimos en el caso de la dictadura del Sr. Ibáñez, suelen ver en la amenaza comunista el medio mejor de reunir en torno suyo a todo ese inmenso núcleo de opinión que cree "tener algo que perder".

CELCH
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Pontificia Universidad Católica de Chile

Parece una paradoja, y sin embargo no hay mejor apoyo para un gobierno burgues que el comunismo. Si no existiera, habría que crearlo. En Chile especialmente, en que los partidos son inquietos y volubles y tienden a disgregarse y a abandonar, por fútiles motivos, a los hombres que llevaron al poder, la presencia de un núcleo subversivo que los aune en la comun. defensa del gobierno establecido, es casi un favor del Cielo.

No es por lo tanto de extrañar que desde los lados mas opuestos partan voces señalando el Comunismo como una enorme fuerza de opinión.

Entre tanto ¿cual es la realidad? ¿Quiere el pais el Comunismo?.

Basta echar una mirada a esta Cámara elejida en un de las elecciones mas libres y correctas que haya memoria.

La presencia de sólo tres representantes comunistas en ciento cuarenta y dos diputados, está indicando las verdaderas proporciones de esa fuerza que casi no tiene arraigo en la República.

Si esto no fuera suficiente, el método mismo empleado no solo aqui en Chile sino en todo el mundo por los partidarios del Soviet, o sea su propósito revolucionario, su afan de imponerse por la fuerza y no por la convicción, muestra bien claro que la humanidad no acepta voluntariamente la teoría del ~~Soviet~~ Lenin. *bolchevique*

Otra cosa digna de anotarse es el nivel intelectual y cultural de los que creen en ellas.

Los pocos cerebros bien dotados que han abrazado el sistema soviético -Lenin, Trosky, Stalin- han necesitado contar con la aquiescencia de un pais casi analfabeto como Rusia, para imponer sus elucubraciones.

Ningun pais medianamente culto se ha dejado seducir por su

belleza.

Y no hablemos de Chile, señor Presidente. La honorable Cámara ha tenido ocasión mas de una vez de apreciar el grado de instrucción, de lógica, y sobre todo de sentido práctico que caracteriza a los propagandistas de la dictadura del proletariado.

Cierto es que la inteligencia poco o nada tiene que ver en este asunto, porque el Comunismo es sentimiento, es ilusión, es esperanza.

Tiene motivos, pero no razones. Declama pero no argumenta.

Si sus conminaciones y amenazas, pueden hacer temblar a los pacíficos burgueses, sus soluciones de gobierno hacen sonreír a quien las analiza. X

Mal que pese a sus proyectos de opresión y a su concepto de felicidad basada exclusivamente en el logro de los bienes materiales, no soy, señor Presidente, de los que miran a los comunistas como seres desprovistos de toda idealidad.

No puedo creer que ningún hombre, salvo un loco, se preste al sacrificio, se exponga a la cárcel y llegue a desafiar hasta la muerte por el mero afán de subvertir el orden.

Mucho puede haber en esto de pasión, mucho de envidia, mucho de ambición -¿quién podría arrojarles la primera piedra?- la pobreza es mala consejera y el odio suele ser mas fecundo que el amor; pero es evidente que en ese triste campo de resentimientos florece un ideal mas noble.

Mirando solo el orden material, esos desheredados, ven la miseria, la desigualdad, el fracaso, las injusticias de la vida; en su ignorancia de la infinita debilidad humana ante la fuerza abrumadora de los hechos, creen que existe una teoría, panacea de todos esos males -desde este punto de vista son hartos mas felices que nosotros-

y tratan a toda costa de implantarla.

Yo honorable Presidente haría lo mismo, si pensara que el régimen soviético es capaz de realizar en la tierra ese prodigio que solo las religiones se atreven a ofrecer en el otro mundo a sus adeptos... y no a todos.... sino sólo a los buenos, a los escogidos.

Si creyera que tal ideal era alcanzable, no solo haría propaganda: Afrontaría las persecuciones y no vacilaría en sacrificarme al triunfo de la causa.

Que esa teoría se llamara Comunismo, que sus principios fueran o no inversos a todos los principios aceptados por la costumbre, por las leyes, por la ciencia, bien poco me importaría.

Solo una cosa me haría vacilar y sería el sacrificio de la generación a quien iba a exponer a la experiencia, ya que desgraciadamente estos ensayos sociales no se pueden hacer en los conejos.

Apesar de este escrúpulo burgués, mis honorable colegas comunistas pueden estar ciertos de que, si no comparto sus teorías, no es por prejuicios, ni por egoísmo, no por falta de afecto a mis conciudadanos: Es por todo lo contrario, es porque creo que en vez de hacer mas dichosos a los hombres, los llevarían a una condición mucho mas miserable y deprimida.

No se alarme la Honorable Cámara: No voy a hablarle ni del experimento de Rusia cuyo éxito o fracaso se discute; ni de las informaciones cablegráficas que podrían ser tachadas de parciales; ni de moral, ni de justicia, ni humanitarismo que acaso fueran tildados de añejos.

Voy a referirme a hechos, sólo a hechos.

Como el soldado de Napoleon que poseía veintidos razones para no haber disparado un cañonazo: "la primera, porque no tenía pólvora",

yo podría decir que el Comunismo tiene muchos defectos: El primero, ser absolutamente inaplicable. *a nuestro país.*

Efectivamente en Chile, y en el estado actual del mundo, no se ve la mas leve posibilidad de que el régimen soviético pudiera mantenerse.

El sistema comunista ofrece el contrasentido que, diciendose para proletarios solo puede instalarse en paises ricos. Solo las naciones fuertes que tienen grandes recursos naturales, que pueden prescindir del extranjero, que cuentan con ingentes capitales y con ejércitos bastante poderosos para impedir cualquiera intervención, pueden darse el lujo de ser comunistas.

Rusia puede ser comunista. Estados Unidos podría serlo si quisiera; ipero nosotros señor Presidente; Un país pobre de solemnidad con la mitad de población que Londres, con varios buques en desarme, un ejército de poco *mas de seis mil hombres*, lo extrictamente indispensable para tomarse la Moneda; un país en que la locomoción, la luz, la ropa interior, el hilo y a veces hasta el pan hay que comprarlo al extranjero; un país que vive casi -ipena y vergüenza da decirlo;- de la benevolencia de sus acreedores.

La Honorable Cámara no ignora a cuanto asciende la "riqueza nacional". Cálculos prolijos permiten apreciarla en dieciocho mil novecientos un millones al cambio de seis peniques.

Pero de estos dieciocho o diecinueve mil millones segun estimación hecha por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos en 1927, once mil millones corresponden a inversiones norteamericanas. De los ocho mil restantes, habría que reducir otros mil mas, invertidos por súbditos ingleses.

Quedarían solo siete mil millones en poder de los nativos; pero la deuda externa suma cuatro mil...

Seis años de desorden, dictaduras, revoluciones y ensayos socialistas, nos han convertido en una Factoría, señor Presidente, Ni siquiera podemos ser comunistas. Bastaría la mas leve insinuación a la confiscación para que en forma gentilísima se nos rogara no cambiar de régimen. Esto no es mera fantasía. Vimos bien lo que pasó en el corto período de inepticia bautizado con el nombre de República Socialista de Chile. ¡Once reclamaciones diplomáticas y retención de los fondos del Banco Central por una cuantas tonterías sin trascendencia alguna...

Como chileno siento vergüenza de decir en voz alta en esta Cámara lo que nos sucedería, si el régimen soviético se estableciera y tocaran los capitales extranjeros que constituyen las tres cuartas partes de la riqueza del país.

Solo puedo decir que el Comunismo no duraría, acaso, una semana.



Quiero, sin embargo, señor Presidente, suponer que una fantasía semejante provocara en las potencias extranjeras una curiosidad tan viva e invencible que dajaran mas dias al experimento.

Quiero imaginar que el gobierno soviético, libre de trabas, procediera a requisar todo el dinero que hay en las cajas de los bancos o en manos de los particulares, es decir la totalidad del circulante, los quinientos un millones que anota el Balance del Banco Central, y que no contento con esta medida arrebatará a los particulares, sin exepctuar a los mas pobres, todo cuanto poseyeran: casas, predios, animales, instrumentos de labor, utiles de cocina.

¿Que haría enseguida? ¿Que sacaría con poseer esos fundos, esas casas y esos muebles cuyo precio sería nulo o ilusorio desde el instante en que no habría compradores? ¿Le bastarían para el plan quin quenal los quinientos millones de un penique o mejor dicho de cero

penique con la natural depreciación del cambio? ¿Podría prescindir del extranjero que nos envía la maquinaria, los repuestos, la bencina, las materias primas para la industria, el azúcar, el café, el trigo, etc.?

Puede imaginarse a cuanto bajaría con la paralización de las industrias la renta nacional que según los cálculos del Sr. Rodríguez de la Sotta y los más optimistas del Ministro de Hacienda en épocas normales entre 4.300 y 7.500 millones de pesos, lo que dividido entre los habitantes del país da un promedio de 1.100 a 1.800 pesos anuales por persona. Poco más de 100 pesos al mes por ciudadano.

Si con esa producción la población se encuentra a ración de hambre ¿que le sucedería cuando, falta de materias primas, de elementos de trabajo y de intercambio comercial, el rendimiento del país se redujera a su más mínima expresión?

De seguro, CELICH UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Rafaela Universidad Católica de Chile no solo la burguesía, no solo el proletariado, sino hasta los más miserables cesantes, evocarían con nostalgia la prosperidad de esta época de crisis y la suntuosidad del albergue.

Este y no otro sería el resultado del ensayo de gobierno bolchevique, en el caso absolutamente absurdo, que todas las potencias al unísono, se desentendieran de la muerte de sus subditos y de los capitales invertidos en un pequeño país que no podría ofrecerles resistencia.

Se trata, pues, de una mera fantasía; pero aunque no lo fuera, señor Presidente ¿se justificarían los esfuerzos y los sacrificios de los comunistas para llegar a un estado económico mucho más desastroso que el actual?.

Hay algo más grotesco sin embargo. Y es gastar semejante actividad en demanda de un objeto totalmente irrealizable.

Ser comunista en Rusia, es comprensible; serlo en Chile, es algo tan sin objeto, como ser Almirante en Bolivia.

Dentro de la incultura general, yo no niego, señor Presidente, que el movimiento comunista, si no se le reprime, pueda momentáneamente subvertir el orden público, atentar contra los poderes constituidos, asaltar, incendiar, asesinar. Momentaneamente puede hacer todo eso. La imposibilidad de mantenerse en el poder y de implantar en forma permanente sus doctrinas, haría mas injustificables y más dignos de dastigo sus delitos,

Por eso soy el primero en aplaudir la actitud energética del gobierno, y el celo desplegado por las autoridades, como también la actitud de los honorables diputados que han presentado a esta Cámara un proyecto de los delitos contra la seguridad del Estado.

Sus disposiciones, harto mas benévolas que las puestas en vigencia por la izquierda de la República Española, quedan en cuanto a dulzura, a distancias siderales de los métodos represivos del Soviet, y debieran contar lógicamente con las simpatías de los honorables diputados comunistas.

Sin embargo, señor Presidente, si no temiera que se me tachara de exesivo espíritu burgues, yo sería aun mas benévolo. Pediría que a los partidarios del régimen soviético, se les otorgara, como concesión, una isla del territorio nacional, para que libres de toda intromisión de la autoridades, pusieran en práctica sus teorías. Como el bolchevismo repudia el capital, el experimento no saldría caro. Bastaría con entregarles la semilla y útiles de labranza necesarios para dar principio a la colonización. Maestros, a lo menos, no les faltarían ni tampoco folletos y publicaciones para distraer las horas de descanso ¿No valdría la pena abrir un registro para los solicitantes?

Es posible que fueran menos que los que aparecen en calidad

d comunistas convencidos, en los registros policiales; pero, eso lejos de ser un obstáculo constituiría una facilidad para la instalación de la colonia.

Si se confirmaran mis temores, no habría para ellos peor castigo, pero si ellos están en la razón y la experiencia resulta halagadora ¿porque no habríamos de seguirla los demás ?.

No formule ninguna indicación; pero insinúo la idea, señor Presidente, en la esperanza que ella sirva para evitar esta infructuosa lucha entre la insignificante minoría que trata de imponer el Comunismo, y el resto del país que lo repudia.

He dicho.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile